

PRINCIPIOS GENERALES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

En muchas partes se advierte la necesidad de dar a la pastoral un claro planteamiento vocacional. Para alcanzar este objetivo programático trataremos de delinear algunos principios teórico-prácticos, que extraemos de la pastoral vocacional y, en particular, de los « puntos finales » a ella unidos. Concentramos estos principios en torno a algunas afirmaciones temáticas.

a) La pastoral vocacional es la perspectiva originaria de la pastoral general

El *Instrumentum laboris* del Congreso sobre las vocaciones afirma de modo explícito. « Toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional »;(69) en otras palabras, decir vocación es tanto como decir dimensión constituyente y esencial de la misma pastoral ordinaria, porque la pastoral está desde los comienzos, por su naturaleza, orientada al discernimiento vocacional. Es éste un servicio prestado a cada persona, a fin de que pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida como Dios quiere, según las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy.(70)

Esto ya se dijo en el Congreso latinoamericano para las vocaciones de 1994.

Pero el concepto se amplía: vocación no es sólo el proyecto existencial, sino que lo son cada una de las llamadas de Dios, evidentemente siempre relacionadas entre sí en un plan fundamental de vida, de cualquier modo diseminadas a lo largo de todo el camino de la existencia. La auténtica pastoral hace al creyente vigilante, atento a las muchísimas llamadas del Señor, pronto a captar su voz y a responderle.

Es precisamente la fidelidad a este tipo de llamadas diarias que hace al joven capaz de reconocer y acoger « la llamada de su vida », y al adulto del mañana no sólo de serle fiel, sino de descubrir cada vez más su juventud y belleza. Cada vocación, en efecto, es « mañanera », es la respuesta de cada mañana a una llamada nueva cada día.

Por esto la pastoral debe estar impregnada de atención vocacional, para despertarla en cada creyente; partirá del intento de situar al creyente ante la propuesta de Dios; se ingeniará para provocar en el sujeto la aceptación de responsabilidad en orden al don recibido o a la Palabra de Dios escuchada; en concreto, tratará de conducir al creyente a comprometerse ante este Dios.(71)

b) La pastoral vocacional es, hoy, la vocación de la pastoral

En tal sentido se puede muy bien decir que se debe « *vocacionalizar* » toda la pastoral o actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o un don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal. O la pastoral cristiana conduce a esta confrontación con Dios, con todo lo que ello supone en términos de tensión, de lucha, a veces de fuga o de rechazo, pero también de paz y gozo unidos a la acogida del don, o no merece tal nombre.

Hoy esto se manifiesta de modo muy particular, hasta el punto de que se puede afirmar que la pastoral vocacional es la vocación de la pastoral: constituye, quizá, su objetivo principal, como un desafío a la fe de las Iglesias de Europa. *La vocación es problema grave de la pastoral actual.*

Y por tanto, si la pastoral en general es « llamada » y espera, hoy, ante este desafío, debe ser probablemente más valiente y leal, más explícita para llegar al interior y al corazón del mensaje-propuesta, más dirigida a la persona y no sólo al grupo, más hecha de compromiso concreto y no de vagos reclamos a una fe abstracta y alejada de la vida.

Quizá deberá ser también una pastoral más provocadora que consoladora; capaz, en todo caso, de transmitir el sentido dramático de la vida del hombre, llamado a hacer algo que ningún otro podrá realizar en su lugar.

En el párrafo de los Hechos, citado más arriba, esta atención y tensión vocacional son evidentes: en la elección de Matías, en el discurso valiente (« en pie y en alta voz ») de Pedro a la muchedumbre, en el modo en el que el mensaje cristiano es anunciado y acogido (« se sintieron compungidos de corazón »).

Sobre todo aparece claro en su capacidad para cambiar la vida de quienes se les unen, como resulta de las conversiones y del tipo de vida de la comunidad de los Hechos.

c) La pastoral vocacional es gradual y convergente

Hemos visto, al menos implícitamente, que en el hombre durante el transcurso de su vida, existen varios tipos de llamadas: a la vida, ante todo, y, después, al amor; a la responsabilidad de la donación, por lo tanto a la fe; al seguimiento de Jesús; al testimonio personal de la propia fe; a ser padre o madre; y a un servicio particular en favor de la Iglesia y de la sociedad.

Lleva a cabo animación vocacional quien tiene presente, en primer lugar, el rico conjunto de valores y significados humanos y cristianos de los que nace el sentido vocacional de la vida y de todo viviente. Ellos permiten abrir la vida misma a numerosas posibilidades vocacionales, tendiendo después hacia la definitiva opción vocacional.

En otras palabras, para una correcta pastoral vocacional, es necesario respetar una cierta *graduación*, y partir de los valores fundamentales y universales (el bien extraordinario de la vida) y de las verdades que lo son para todos (la vida es un bien recibido que tiende por su naturaleza a convertirse en bien dado), para pasar después a una especificación progresiva, siempre más personal y concreta, creyente y revelada, de la llamada.

En el plano propiamente pedagógico es importante formar antes al sentido de la vida y al *agradecimiento* por ella, para después transmitir la fundamental actitud de *responsabilidad* en las confrontaciones con la existencia, que requiere por sí misma una respuesta lógica por parte de cada uno en la línea de la gratuidad. De aquí se remonta a la transcendencia de Dios, Creador y Padre.

Sólo en este momento es posible y convincente una propuesta valiente y radical (como lo debería ser siempre la vocación cristiana), como la de la dedicación a Dios en la vida sacerdotal o consagrada.

d) La pastoral vocacional es general y específica

La pastoral vocacional, en suma, parte necesariamente de un concepto amplio de vocación (y de la consiguiente llamada dirigida a todos), para, después, restringirse y precisarse según la llamada de cada uno. En tal sentido, la pastoral vocacional es *primero general y después específica*, según un orden que no parece razonable invertir y que desaconseja, en general, la propuesta inmediata de una vocación particular, sin algún tipo de catequesis gradual.

Por otro lado, siempre según tal orden, la pastoral vocacional no se limita a subrayar de modo general el significado de la existencia, sino que estimula a un compromiso personal en una opción concreta. No es separación, y mucho menos contraste, entre una llamada que resalta los valores comunes y fundamentales de la existencia y una llamada a servir al Señor « según la medida de la gracia recibida ».

El animador vocacional, todo educador en la fe, no debe temer proponer opciones valientes y de entrega total, aunque sean difíciles y no conformes a la mentalidad del mundo.

Por tanto, *si todo educador es animador vocacional, todo animador vocacional es educador*, y educador de cada vocación, respetando de ella lo específico del carisma. Toda llamada, en efecto, va unida a otra, la presupone y la exige, mientras todas en conjunto remiten a la misma fuente y al mismo objetivo, que es la historia de la salvación. Pero cada una tiene su peculiaridad particular.

El verdadero educador vocacional no sólo señala las diferencias entre una y otra llamada, respetando las diferentes inclinaciones de cada uno de los llamados, sino que deja entrever y remite a aquellas « supremas posibilidades » de radicalidad y dedicación, que están abiertas a la vocación de cada uno e innatas en ella. Educar en profundidad a los valores de la vida, por ejemplo, significa proponer (y aprender a proponer) un camino que *naturalmente* desemboca en el seguimiento de Cristo y que puede conducir a la opción del seguimiento típica del apóstol, del sacerdote o del religioso, del monje que abandona el mundo, o del laico consagrado en el mundo.

Por otra parte, proponer tal seguimiento calificado como objetivo de vida exige, por su naturaleza, una atención y una formación previa a los valores fundamentales de la vida, de la fe, del agradecimiento, de la imitación de Cristo exigidos a todo cristiano.

De ello resulta una estrategia vocacional teológicamente mejor fundamentada y también más eficaz en el plano pedagógico. Hay quien teme que la ampliación del concepto de vocación pueda perjudicar a la específica promoción de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada; en la realidad sucede exactamente lo contrario.

La graduación en el anuncio vocacional, en efecto, permite moverse de lo objetivo a lo subjetivo, de lo genérico a lo específico, sin anticipar ni quemar las propuestas, sino haciéndolas *converger* entre ellas y hacia la propuesta decisiva para la persona, para indicar el tiempo apropiado y paracalibrar con prudencia, según un ritmo que tenga en cuenta al destinatario en su situación concreta.

El orden armónico y gradual hace mucho más provocadora y accesible la propuesta decisiva a la persona. En concreto, cuanto más formado esté el joven para pasar con sencillez de la gratitud por el don recibido de la vida a la gratuidad del bien que se da, tanto más será posible proponerle la entrega radical de sí mismo a Dios como salida normal y para algunos ineludible.

e) La pastoral de las vocaciones es universal y permanente

Se trata de una doble universalidad: en relación a las personas a las que se dirige, y respecto a la *edad de la vida* en que se hace.

Ante todo la pastoral vocacional no conoce fronteras. Como ya se ha dicho antes, no se dirige a algunas personas privilegiadas o que ya han hecho una opción de fe, ni únicamente a aquéllos de los que parece lícito esperar un asentimiento positivo, sino que va dirigida a *todos*, precisamente porque se fundamenta en los valores básicos de la existencia. No es pastoral de élite, sino de todo el mundo; no es un premio a los mejores, sino una gracia y un don de Dios a cada persona, porque todo viviente es llamado por Dios. Ni va entendida como algo que sólo algunos podrían comprender y considerar de interés para su vida, porque todo ser humano no puede por menos que desear conocerse y conocer el sentido de la vida y el propio puesto en la historia.

Además, tampoco es propuesta que sea hecha una sola vez en la vida (bajo el emblema del « tomar o dejar »), y que viene retirada tras un rechazo por parte del destinatario. Debe ser, por el contrario, como una continua solicitud, hecha de diferentes modos y propuesta inteligentemente, que no se rinde ante un inicial desinterés, que a menudo es sólo aparente o defensivo.

Se debe desechar asimismo la idea de que la pastoral vocacional es exclusivamente juvenil, porque en toda edad de la vida resuena una invitación del Señor a seguirle, y sólo en el momento de la muerte una vocación puede decirse íntegramente realizada. Y aunque la muerte es la llamada por excelencia, hay una llamada en la vejez, en el paso de una a otra etapa de la vida, en las situaciones de crisis.

Hay una juventud del espíritu que perdura en el tiempo, en la medida en la que el individuo se siente continuamente llamado, y busca y encuentra en cada ciclo vital una tarea diferente que desarrollar, un modo específico de ser, de servir y de amar, una novedad de vida y de misión que llevar a término.(72) En tal sentido, la pastoral vocacional está unida a la *formación permanente de la persona*, que ella misma es permanente. « Toda la vida y cada vida es una respuesta ».(73)

En los Hechos, Pedro y los Apóstoles no hacen absolutamente ninguna acepción de personas, hablan a todos, jóvenes y ancianos, hebreos y extranjeros: partos, medos y elamitas precisamente prueban la gran muchedumbre sin diferencias ni exclusiones a la que se dirige el anuncio y la pro-vocación, con el arte de hablar a cada uno « en su propia lengua », según las necesidades, problemas, esperanzas, recelos, edad o etapa de la vida.

Es el milagro de Pentecostés y, por tanto, don extraordinario, del Espíritu. Pero el Espíritu está siempre con nosotros...

f) La pastoral vocacional es personalizada y comunitaria

Puede parecer una paradoja, pero en realidad este principio atestigua la naturaleza ambivalente, en cierto sentido, de la pastoral vocacional, capaz cuando es auténtica- de conjuntar los dos polos: sujeto y comunidad. Desde el punto de vista del animador vocacional es hoy urgente pasar de una pastoral vocacional llevada a cabo por un solo agente, a una pastoral concebida siempre más como *acción comunitaria*, de toda la comunidad en sus diversas expresiones: grupos, movimientos, parroquias, diócesis, institutos religiosos y seculares...

La Iglesia está llamada cada vez más a ser hoy *toda vocacional*: dentro de ella « cada evangelizador debe adquirir conciencia de llegar a ser una « lámpara » vocacional, capaz de suscitar una experiencia religiosa que lleve a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos a la relación personal con Cristo, en cuyo encuentro se descubren las vocaciones específicas ».(74)

Del mismo modo el destinatario de la pastoral vocacional es, sin embargo, *toda la Iglesia*. Si es toda la comunidad eclesial la que llama, es también toda la comunidad eclesial la que es llamada, sin excepción alguna. Polo emisor y polo receptor en algún modo se identifican en el interior de las diversas articulaciones ministeriales del entramado eclesial. Pero el principio es importante; es el reflejo de aquella misteriosa identificación entre el que llama y el llamado en el interior de la realidad trinitaria.

En tal sentido la pastoral vocacional es *comunitaria*. Y es maravilloso, siempre en tal sentido, que sean todos los Apóstoles los que se dirijan a la muchedumbre el día de Pentecostés y que, después, Pedro tome la palabra en nombre de los doce. Incluso, cuando se trata de elegir a Matías o a Esteban y más tarde a Bernabé y a Saulo, toda la comunidad toma parte en el discernimiento, con la oración, el ayuno y la imposición de las manos.

Pero, al mismo tiempo, es *cada uno* quien debe hacerse intérprete de la propuesta vocacional, es el creyente quien, en virtud de su fe, debe en cierto modo hacerse cargo de la vocación del otro.

No atañe, pues, sólo a los presbíteros o a los consagrados el ministerio del llamamiento vocacional, sino a cada creyente, a los padres, a los catequistas, a los educadores. Si es cierto que la llamada va dirigida a

todos, también es igualmente cierto que la misma llamada va *personalizada*, dirigida a una persona concreta, a su conciencia, dentro de una relación del todo personal.

Hay un momento en la dinámica vocacional en el que la propuesta va de persona a persona, y necesita de todo aquel clima particular que sólo la relación individual puede garantizar. Es cierto, por tanto, que Pedro y Esteban hablan a la muchedumbre; pero Saulo tiene necesidad de Ananías para discernir lo que Dios quiere de él (*Hch* 9,13-17), como la tuvo el eunuco de Felipe (*Hch* 8,26-39).

g) La pastoral vocacional es la perspectiva unitaria-sintética de la pastoral

Como es el punto de partida, así también es el punto de llegada. En cuanto tal, la pastoral vocacional se presenta como la *categoría unificadora* de la pastoral en general, como el destino natural de todo trabajo, el punto de llegada de las varias dimensiones, como una especie de elemento de verificación de la pastoral auténtica.

Repetimos: si la pastoral no llega a « conmover el corazón » y a poner al oyente ante la pregunta estratégica (« ¿qué debo hacer? »), no es pastoral cristiana, sino hipótesis inocua de trabajo.

Por consiguiente, la pastoral vocacional está y debe estar en relación con todas las demás dimensiones, por ejemplo con la familiar y cultural, litúrgica y sacramental, con la catequesis y el camino de fe en el catecumenado, con los diversos grupos de animación y formación cristiana (no sólo con los adolescentes y los jóvenes, sino también con los padres, con los novios, con los enfermos y con los ancianos) y de movimientos (del movimiento por la vida a las varias iniciativas de solidaridad social).(75)

Sobre todo la pastoral vocacional es la perspectiva unificadora de la pastoral juvenil. No se debe olvidar que esta edad evolutiva es fuertemente la edad de los proyectos; y una auténtica pastoral juvenil no puede eludir la dimensión vocacional; al contrario, la debe asumir, porque proponer a Jesucristo significa proponer un concreto proyecto de vida.

De aquí, la necesidad de una fecunda colaboración pastoral, aunque distinguiendo los dos ámbitos: sea porque la pastoral juvenil abarca otras problemáticas además de la vocacional, sea porque la pastoral vocacional no mira sólo el mundo juvenil, sino que tiene un horizonte mucho más amplio y con problemáticas concretas.

Pensamos, además, en cuán importante podría ser una *pastoral familiar* que educase gradualmente a los padres a ser los primeros animadores-educadores vocacionales; o cuán valiosa sería una pastoral vocacional entre los *enfermos*, que no los invite simplemente a ofrecer los propios sufrimientos por las vocaciones sacerdotales, sino que les ayude a vivir el hecho de su enfermedad, con todo el peso de misterio que ella encierra, como vocación personal, que el enfermo-creyente tiene el « deber » de vivir por y en la Iglesia, y el « derecho » a ser ayudado a vivir por la Iglesia.

Este nexo facilita el dinamismo pastoral porque de hecho le es connatural: las vocaciones, como los carismas, se buscan entre ellas, se iluminan recíprocamente, son complementarias unas de otras. Llegan a ser incomprensibles, por el contrario, si permanecen aisladas; no hace pastoral de Iglesia quien permanece encerrado en el propio sector especializado.

Naturalmente el razonamiento es válido en doble sentido: es la pastoral general la que debe confluir en la animación vocacional para favorecer la opción vocacional; pero es la pastoral vocacional la que a su vez debe permanecer abierta a las otras dimensiones, insertándose y buscando salidas en aquellas direcciones.

Ella es el punto final que sintetiza las varias propuestas pastorales y permite realizarlas en la vicisitud existencial de cada creyente. En definitiva, la pastoral de las vocaciones requiere atención, pero en cambio ofrece una dimensión destinada a hacer verdadera y auténtica la iniciativa pastoral de cada sector. ¡*La vocación es el corazón palpitante de la pastoral unitaria!*(76)